



## El castillo de Vélez Blanco. Historia de un expolio.

### 1. El panorama artístico del momento.

Los inicios del siglo XVI en España son todavía una época de indefinición estilística. Desde la última década del siglo XV conviven formas artísticas del último gótico con las nuevas formas del renacimiento italiano, que, a la larga, terminarán imponiéndose.

A estos dos estilos anteriores hemos de añadir la influencia del elemento mudéjar, importante en una zona que no lleva muchos años bajo dominio cristiano (Los Vélez fueron tomados a los granadinos en la campaña de 1488), este arte mudéjar se manifiesta fundamentalmente en formas decorativas interiores: azulejos, artesonados... y lo que le da un sello particular tanto al gótico como al renacimiento español.

Pero, dado que se trata de un edificio transicional, a caballo entre el Gótico y el Renacimiento, aproximémonos a distinguir estos dos estilos en el castillo.

Los nobles de la generación anterior a la del primer marqués de Los Vélez construyeron como residencias ostentosos castillos en estilo Gótico, casos señeros son, por ejemplo, el castillo de Manzanares el Real en Madrid, terminado en 1480, el de Cuéllar en Segovia, etc. En esta línea el castillo de Vélez Blanco es el último (junto con el de La Calahorra en Granada) de los grandes castillos-palacios. El sometimiento de la nobleza por los Reyes Católicos y la ausencia de enemigos próximos hacen que esta tipología de palacio fortificado esté condenada a desaparecer.

Sin embargo, simultáneamente, algunas familias nobiliarias en contacto con Italia (los Mendoza por ejemplo) están construyendo palacios según las formas italianas, es decir, edificios enclavados en pleno centro urbano y con pocos resquicios de carácter defensivo; el palacio de Cogolludo en Guadalajara, edificio en el que se presta una especial atención a la fachada, es un ejemplo paradigmático.

Por todo lo demás, todo el sistema defensivo: camino de ronda, matacanes, torre del homenaje, puente levadizo, emplazamiento roquero... que aparecen en Vélez Blanco, pertenecen a la tradición medieval.



Vista del castillo desde el suroeste.

Encontramos algunas innovaciones con respecto al prototipo de fortaleza feudal en Vélez Blanco. Entre ellas el patio de armas que ha sido sustituido por un patio de dobles arcadas alrededor del cual gravita la vida en el palacio. Pero el patio, a pesar de ser una innovación, debe todavía mucho a las características arquitectónicas de la etapa anterior:

- Los arcos de las arcadas de los lados este y sur son arcos rebajados o escarzanos y no de medio punto como sería lo lógico en Italia.

- La cubrición de las crujías son de artesonados, no de bóveda de arista como por ejemplo en La Calahorra.

- El diseño del mismo patio es irregular, no todos los lados miden lo mismo, esta irregularidad no se ajusta a las ideas racionalistas del primer renacimiento florentino.

Donde sí encontramos elementos puramente renacentistas es en toda la exquisita decoración del patio: en capiteles, cornisas, pilastras, balaustradas... Al ser la decoración lo último que se realiza en el edificio, es probable que el marqués cambiara de rumbo, influido, tal vez, por el marqués de Cenete, familiar suyo y que en La Calahorra había introducido ya formas decorativas plenamente italianas y hechas por italianos. De los relieves hablaremos más adelante. En las estancias del Triunfo y la Mitología encontramos programas iconográficos totalmente quattrocentistas.



Vista del castillo desde el sur.

## 2. Historia de la construcción.

El castillo fue edificado por don Pedro Fajardo y Chacón, primer marqués de Los Vélez. D. Pedro era hijo de D. Juan Chacón, adelantado o gobernador del reino de Murcia tras su boda con doña Luisa Fajardo que pertenecía a una familia más influyente que la de D. Juan, de hecho, por privilegio D. Pedro llevará el apellido de su madre en primer lugar.

Tenemos noticias de D. Pedro a través de su correspondencia con el humanista italiano y profesor de Salamanca Pedro Martir de Anglería, también profesor suyo; en ella se nos muestra a D. Pedro como el perfecto caballero de la época, con una educación clásica y manejando con igual soltura la pluma y la espada. A la muerte de su padre en 1503 D. Pedro pierde el dominio sobre el puerto de Cartagena que pasa a la Corona, en compensación recibe en 1507 la zona de los Vélez, convirtiéndose así en el primer marqués y acto seguido proyectó la construcción de su castillo-palacio.

El castillo se alza sobre un gran peñasco que domina estratégicamente la zona. Se levantó encima de los restos de un alcázar musulmán, parte de los cuáles aprovechó.

Observando su planta podemos distinguir dos partes claramente diferenciadas:

a) Un edificio cuadrangular hacia el sur, edificado con paramentos de mampostería y adobe, son restos musulmanes reedificados en esta época. Su función principal era la de servir de almacén del castillo. Es, evidentemente, la zona menos cuidada.

b) El castillo o fortaleza propiamente dicho, está unido a la zona anterior mediante dos grandes arcos de gran luz (gran anchura). A través de uno de ellos se produce el acceso y en él se encuentra el puente levadizo. La planta es de hexágono irregular. Es la zona principal que vamos a estudiar.

### La entrada.

Se sitúa al sur, previamente se ha salvado el puente levadizo que no sabemos exactamente cómo era en su época. La puerta se encuentra entre dos torres con miradores y sobre ella está el gran escudo del primer marqués, similar al que se encuentra en el exterior de la capilla de Los Vélez de la catedral de Murcia, con las armas de los Fajardo y los Chacón. Estos miradores atenúan el carácter macizo del castillo y, junto con el paseador del lado este que mira al pueblo, nos hablan de un fin menos belicoso para la fortaleza, es decir, su carácter de residencia palaciega.

### El aspecto de la parte oriental (la que mira al pueblo).

Varias cosas nos llaman la atención en sus murallas:

- El número de torres.
- La arcada de piedra abierta al este y que servía de mirador desde el piso principal del patio del castillo.
- La rampa. Tiene un fin militar: por



La poterna de bronce con las armas del marqués.

encima el suelo era de madera y era el único corredor para pasar a otras zonas del castillo, en caso de asedio se eliminaban las maderas y se evitaba el paso al corazón de la fortaleza.

### Aspecto del castillo desde el norte.

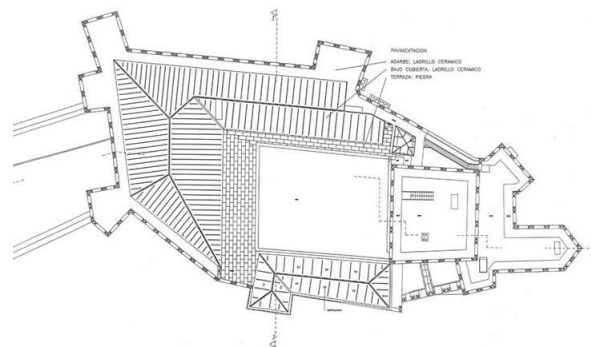
Desde esta perspectiva el edificio presenta su aspecto más impresionante, sin duda es el lado más inexpugnable, recortándose aquí airosa la torre del homenaje, la principal del edificio. No hay nada aquí que contrarreste el sentido de verticalidad que da al castillo su esbeltez característica. Este flanco está protegido por dos torres, una de ellas es una torre albarrana, ya que está unida al resto de la construcción a través de un arco, esta torre se encuentra unida a la contigua por medio de dos arcos de medio punto superpuestos que consolidan la estructura. Debajo del arco inferior se halla una poterna o puerta secundaria del castillo, su finalidad es servir de salida sin llamar la atención ya que no había que bajar el puente levadizo. Antaño esta salida estaba defendida con una pequeña puerta de bronce con las armas de los Fajardo, la cruz de Santiago y la siguiente inscripción: *El Señor guarde tu entrada y tu salida de ahora para siempre, Luis la hizo en el año 1515.*

### El lado oeste.

Es el que mira al barranco de la Fuente, nos muestra claramente el carácter roquero del castillo y cómo aprovecha los restos de una construcción anterior, además vemos cómo los muros se insertan perfectamente en la roca.

Algunos elementos comunes encontramos en todo el recinto amurallado:

a) En primer lugar el almenaje o crestería que recorre el camino de ronda y la torre del homenaje, están formados por almenas pareadas con remates acebollados, este remate o colofón es de controvertido origen, poniéndose mayoritariamente en relación con las construcciones militares musulmanas de los siglos



La planta del castillo sin el anexo de servicio.

XIV y XV.

b) El segundo es que la construcción de los lienzos de muralla están realizados en sillería, salvo en algún punto del lado Oeste en que se aprovechan restos de la construcción precedente.

c) Los motivos heráldicos. Son reflejo de su época y típicamente españoles. Además del escudo de la entrada con las armas de los Fajardo y los Chacón, encontramos de forma alternante a lo largo de toda la muralla y decorando el paramento dos escudos:

\* El de los Fajardo, marqueses de los Vélez, compuesto por tres ortigas en tres peñascos sobre el mar.

\* El de La Cueva, un dragón saliendo de una cueva y otros signos heráldicos, es de la familia de la segunda esposa de D.: Doña Mencía de La Cueva.

\* El león rampante de la familia Silva a la que pertenece la tercera mujer del primer marqués. Lo encontramos solamente una vez y no es en el castillo propiamente dicho sino en la construcción auxiliar.

## 3. El interior.

El aspecto exterior, bien conservado en general, contrasta bruscamente con el interior que, sometido al expolio y la rapiña, no conserva absolutamente nada de su mobiliario, y los siglos de desidia y abandono acabaron con el hundimiento de suelos y paredes.

Conforme entramos por la puerta principal encontramos las dependencias donde se alojaban los mecanismos del puente levadizo y donde se alojaba la guarnición. Seguidamente pasamos al patio, hoy totalmente descarnado, centro neurálgico del castillo, alrededor del cual se articulaban todas las dependencias palaciegas. Hacia el Poniente se encontraban los salones del Triunfo y la Mitología donde se desarrollaba la vida privada de los marqueses, estas estancias estaban decoradas con hermosos artesonados y un



Galería del castillo hacia el lado este, hacia el pueblo.

rico programa iconográfico en sus relieves, hoy desaparecidos de su lugar de origen.

El patio se encuentra presidido por la torre del homenaje hacia el norte, un gran torreón cúbico que en su interior cobijó diversas estancias y es la principal atalaya del conjunto. Está construida en sillares y es una edificación típicamente medieval.

### El patio.

Constituye el núcleo del castillo-palacio. Es el símbolo del castillo y del primer renacimiento en estas tierras, así como víctima de la dejadez en la que quedó el edificio y que culminó con la venta del conjunto realizada en 1904. Junto al patio se incluyó en el lote de venta los artesonados, la puerta principal de bronce y la poterna del mismo material. El comprador fue el coleccionista francés J. Goldberg que pagó un importe de 80.000 pesetas de la época, éste, a su vez, se lo vendió al estadounidense George Blumenthal que lo reconstruyó en su casa de Nueva York, el artesonado de uno de los salones cubría el patio. A la muerte de éste y por disposiciones testamentarias pasó al Metropolitan Museum y allí fue nuevamente montado en 1964 cuando el Museo dispuso de espacio.

El arquitecto que proyectó el patio debió de ser el mismo que diseñó el resto del castillo es decir, un maestro formado en el estilo gótico tardío. A tenor de la falta de clasicismo que hay en el planteamiento del cortile deducimos que se pensó en un patio al estilo de los de la generación anterior. De la época anterior al traslado sólo se conservan una acuarela y una fotografía, en ellas aparece un soberbio patio dividido en dos alturas y rematado por una cornisa y encima una balaustrada de mármol similar a la del piso principal, restos de esta cornisa todavía quedan en el castillo y nos dan una idea del esplendor que debió tener.



El patio montado hoy en el Metropolitan de Nueva York.



Primer montaje del patio en Nueva York, en la casa de Georges Blumenthal.

Basándonos en la reconstrucción del museo neoyorkino podemos ver cómo era el patio del castillo, con todo, algunas cosas han cambiado de emplazamiento y la reproducción no es fidedigna:

- a) El patio no es irregular sino totalmente rectangular.
- b) Algunas puertas han sido cambiadas de sitio.
- c) Se han “inventado” la parte norte que en el castillo estaba constituida por la torre del homenaje.
- d) Ha cambiado la orientación de las alas.
- e) La cubrición de las galerías superiores se hace con azulejos y artesonados posteriores que imitan el estilo original.

Hacia el sur, donde hoy vemos las huellas de las vigas y restos de una puerta se levantaban dos galerías superpuestas de cinco arcos escarzanos, más rebajados los del piso superior. Por este lado se encontraba la puerta principal, pero no se encontraba en el centro como hubiera sido lo lógico en Italia.

En el oeste encontramos hoy tres enormes huecos y restos de la última restauración. En estos huecos se insertaban tres ventanas pareadas superpuestas de origen veneciano y ricamente decoradas. Las ventanas del piso bajo eran

rectangulares, adornadas por pilastras y conectadas por una moldura horizontal. Sobre esta cabalgaban las ventanas superiores también con relieves y pilastras y rematadas por arcos y frisos profusamente decorados.

Por el lado este es la parte que mira al pueblo de Vélez Blanco, estaba constituido por una pared con una puerta un tanto excéntrica en el primer piso según aparece en la acuarela antes citada. Sobre este nivel se levantaba una galería de seis arcos rebajados por el lado que mira al patio y que hacia la fachada se correspondían con los arcos de pilares octogonales que todavía se conservan del paseador y el balcón mirador. De esta manera, situados aquí, por un lado se contempla el patio y por otro una hermosa perspectiva de Vélez Blanco.

### Los relieves y la decoración del patio.

En contraste con el patio y con el resto de la edificación encontramos aquí un renacimiento pleno, de influencia italiana y trabajado en mármol. Los motivos ornamentales son de una gran exquisitez y se elaboraron en los últimos años de la construcción. Desde el punto de vista estilístico encontramos relación con los desarrollados en Italia a finales del Quattrocento, en estos la simplicidad del primer renacimiento ha sido sustituida por una exuberante decoración sabiamente integrada en el conjunto arquitectónico. Así encontramos relieves decorativos en las enjutas de las arcadas, en los pedestales sobre los que se levantan las columnas de la balaustrada del piso superior, en las puertas... pero sobre todo, y donde adquieren su máximo desarrollo es en los frisos y pilastras de la



Detalle de la decoración en mármol de una de las ventanas del lado oeste.



Aspecto en que quedó el patio tras la venta, fotografía de los años veinte. El proceso se desescombro se inició en los sesenta.

pared oeste Es aquí donde hallamos la típica decoración de candelabro adaptada a las pilastras: desde una base más o menos triangular y enlazando formas vegetales, animales o de objetos en sentido ascendente se van desarrollando toda una serie de grutescos que tienen conexiones con algunas representaciones similares en iglesias de Pavía o en la de Los Milagros de Venecia. El origen de estos grutescos es clásico y estaría en relación con el descubrimiento de la famosa Domus Áurea o casa de Nerón en Roma donde aparecen temas parecidos, solo que en los casos que estamos tratando se insertan también elementos contemporáneos.

El principal motivo que más se repite en todos los relieves del patio son los animales monstruosos en los que la imaginación de los diseñadores alcanza su cenit: arpías, grifos, dragones... aparecen en algunas albanegas o enjutas, en los grifos inferiores y superiores de las ventanas de Poniente..., el parecido con los ejemplos lombardos y venecianos es evidente.

Todos estos temas tienen algo en común y es que los escultores manejaban probablemente álbumes o libros de diseños parecidos y que se difunden por zonas diversas. Muy conocido es el *Codex Escorialensis*, colección de dibujos para decoración elaborado en torno a 1491 en el círculo de Guirlandaio en Italia, y en cuyos motivos se inspiró la decoración de La Calahorra y probablemente la de Vélez Blanco.

A diferencia de La Calahorra aquí no aparece casi la figura humana, tan solo en algunos frisos en los que hay algún personaje con hojas de acanto en vez de piernas y los geniecillos de una enjuta del piso alto. En madera y en el salón del Triunfo y la Mitología se encontraba un relieve que representaba la entrada de Tito en Roma y



**Detalle de un friso que alude a los triunfos de César, decoraba una de las estancias del castillo.**

que personificaba tal vez al propio marqués, esto no desentonaría con su carácter humanista.

Pero de todo el patio es precisamente en los capiteles donde mejor vemos ese ansia de rescatar el pasado clásico. El capitel más repetido es el corintio o compuesto romano, o mejor dicho, su interpretación por los escultores, aparecen formas caprichosas que dan cabida a elementos animales y de fantasía: cabezas de carnero, delfines bebiendo en un vaso etc. Esta forma de interpretar el capitel con imaginación y libertad es típicamente lombarda. Es de destacar la superficie lisa de mármol blanco del fuste de la columna en contraste con el claroscuro del capitel y el podium sobre el que se levanta la columna.

Como motivo típicamente hispano encontramos las representaciones heráldicas en las enjutas de la planta baja donde se alternan los escudos de los Fajardo y Chacón -un escudo de los Fajardo y Chacón se encontraba también en la torre del homenaje en el lado que miraba hacia este espacio central- y el de La Cueva, los dos trabajados finamente y rodeados de guirnaldas de frutos.

Como resquicios del gótico aparecen también las gárgolas que desalojaban las aguas de los tejados.

En cuanto a la identidad de los escultores las primeras investigaciones los hacían coincidir con Francisco Florentín que trabajó en la Capilla Real de Granada y también en la catedral de Murcia. No tenemos ningún documento que nos confirme esta teoría, tan solo algunas similitudes estilísticas con su obra en Granada, pero no lo suficiente para atribuirle plenamente la autoría de la obra. Para Olga Raggio se trataría de escultores italianos de origen genovés y lombardo que por aquellos años habían terminado su labor en La Calahorra. Las similitudes de estilo y la datación de la obra escultórica vendrían así a confirmar esta hipótesis, así como las buenas relaciones que existían entre las dos familias y el que para las obras del aljibe el mismo marqués de Los Vélez se traiga obreros del castillo de Don Rodrigo de Bibar, marqués de Cenete y dueño de La Calahorra.

Desde hace años el castillo-palacio está siendo transformado en su interior por unas obras de restauración o reconstrucción que quiere recrear todas las cubiertas y el mismo patio.



**Detalle de los Trabajos de Hércules en otra de las estancias.**